

FM/1140

UNA BIBLIOTECA

EN EL

HOGAR DE CADA ESPAÑOL

(Artículos publicados sobre esta idea)



M A D R I D
FERIA NACIONAL DEL LIBRO
1956

Ayuntamiento de Madrid

U

HO

FM/1140

UNA BIBLIOTECA

EN EL

HOGAR DE CADA ESPAÑOL

(Artículos publicados sobre esta idea)



M A D R I D
FERIA NACIONAL DEL LIBRO
1956

Ayuntamiento de Madrid

ENCUENO

UNA BIBLIOTECA

EN EL

HOGAR DE CADA ESPAÑOL

(Instituto de Estudios Económicos y Sociales)

MADRID

LIBRERIA NACIONAL DEL LIBRO

1928

Ayuntamiento de Madrid



BOLETIN INFORMATIVO DEL SINDICATO NACIONAL DEL PAPEL, PRENSA Y ARTES GRAFICAS

SECCION ECONOMICA CENTRAL

REUNIÓN DE LA COMISIÓN PERMANENTE DE LA
JUNTA CENTRAL DE LA SECCIÓN ECONÓMICA

Se celebró en Barcelona durante los días 15 y 16 de junio

... ..
El señor Palacios Blanco hace dos propuestas, que tienen, a su entender, un alto sentido espiritual y, al mismo tiempo, vendrían a favorecer las Artes Gráficas. Estas propuestas son: Primera, que se pida a las autoridades competentes, y se haga campaña en favor de ello, que cada pueblo publique su folleto o memoria de tipo popular en el que se narre sucintamente la historia de dicho pueblo. Aparte el interés de tipo cultural y turístico que esto supone y de ilustración de los habitantes del pueblo respectivo, calculando en unos diez mil pueblos los existentes en España, supondría un notable trabajo editorial, que repercutiría en las industrias de Artes Gráficas. *La segunda propuesta tiene por fin inculcar el amor al libro, familiarizando con él a los habitantes de cada casa. Para ello convendría interesar de los Colegios de Arquitectos que en cada casa nueva que se construya se haga ya una pequeña biblioteca, empotrada en todos los cuartos, que se entregue con unos ejemplares de libros interesantes, como comienzo de los que debe poseer toda persona culta que vaya a habitar el cuarto.*

El señor Fernández-Cuesta interviene, diciendo que Ediciones del Movimiento están preparando un Diccionario en donde se recoge la historia y geografía de todos los pueblos de España. El señor Bernés dice que en Valencia se obliga a publicar un "Boletín" a todos los Ayuntamientos. Interviene de nuevo el señor Palacios Blanco, quien expone que no se trata de la obra monumental que prepara Ediciones del Movimiento, sino de algo más sencillo y popular, que esté al alcance de todos los habitantes de los pueblos y de aquellos que los visiten o se interesen por la historia de un pueblo determinado. Cree que no es suficiente el "Boletín", que tendrá un carácter más oficial o más periodístico o literario, pero que no llena el cometido que entiende corresponde a estos folletos o pequeños libros, que puedan estar al alcance de todos y donde esté centralizada la historia de cada pueblo de nuestra Patria.

El señor Gómez de Rivera se adhiere a la petición del señor Palacios, y se acuerda aprobar ambas propuestas formuladas por el señor Palacios.

Junio 1955.

MÁDRID

(Madrid, 4 de octubre de 1955)

YA PODEMOS HABLAR

En dos ocasiones, en esta misma sección de "La Vida y las Letras", aludí a una iniciativa que va a rendir un enorme servicio cultural a España, pero como se me había recomendado que no lo divulgase, no pude exponer de qué se trataba, limitándome a insinuar que era de gran importancia y a solicitar que esta magnífica obra llevara el apellido de la persona a quien se le ocurrió la feliz idea, apellido que, dije, era el mismo de quien a principios de siglo construyó la más atrevida obra de ingeniería, de la que sacaron copia Nueva York, Túnez y Marsella. Aludía al Puente Transbordador de don Alberto Palacios.

Ahora es a don Jenaro Palacios a quien me refiero. Hombre a quien siempre consideré muy inteligente, y al que actualmente admiro mucho más.

¿Cuál es su fáustico proyecto que, en breve, se convertirá en una espléndida realidad?...

En España se van a construir setecientas mil nuevas viviendas—¡setecientas mil, de verdad, por aquí no nos emborrachamos con cifras como esos beodos de las tiradas que agotan ediciones a los quince días

de haberlas puesto a la venta!—, algunas de las cuales se están edificando ya.

Todas, naturalmente, con sus servicios de aseo, baño, ducha, o poliván, y todas con su cuarto de higiene mental, es decir, con su biblioteca.

Parecería una burla que los cuartos de aseo estuvieran huérfanos de los utensilios dedicados a dicho fin: lo mismo sucedería si la pequeña biblioteca presentase sus anaqueles sin libros, bañera en el cuarto de baño y volúmenes en la biblioteca.

¿Cuáles?

Las fundamentales. Una "Historia de España" que no diga mentiras, una "Historia Universal" elegida con el mismo criterio de veracidad, un buen Diccionario y, aunque sorprenda a la tribu de los Caníbales Laureados, el "Don Quijote de la Mancha".

¡Setecientas mil bibliotecas privadas!... Si cada día trae su afán, el de hoy es el de la simple exposición de la idea. Tiempo tendremos para demostrar que todo son ventajas y que se puede soslayar cualquier dificultad, cualquier inconveniente.

Que surjan las bibliotecas que yo ya llamo "Bibliotecas Palacios" y que a don Francisco Sintés Obrador le faciliten mucha gasolina y muchos neumáticos para sus coches culturales.

Verán qué España más culta y más guapa edificamos.

OTRA INICIATIVA DE JENARO PALACIOS

Jenaro Palacios no es escritor, pero es hombre a quien apasionan los temas culturales. Oírle hablar en una sobremesa constituye invariablemente un re-

galo. Las sobremesas de Jenaro Palacios son de las que reafirman la opinión de los gastrónomos de que en una buena comida lo más importante son los comensales. Quienes comparten el pan, el vino y la langosta con Palacios son ases de muy diversas barajas, escritores, periodistas, grandes comerciantes, hombres que representan importantes industrias.

Todos los pueblos de España tienen un nombre, y a sus vecinos les agradaría conocer el origen de dicho nombre. En bastantes casos serán varias las etimologías que se presenten. A los cronistas les compete señalar cuál es la que tiene probabilidades de ser la verdadera, dejándose de monsergas de Túbal, hijo de Jafet y nieto de Noé, que todavía no nos ha sido explicado por qué causa decidieron darse una vueltecita por la Península para dedicarse, con un afán superlativo, a la fundación de ciudades.

Todo pueblo, por pequeño que sea, tiene su Historia. Hay que escribirla. En muchos casos serán historias chicas que contribuirán a la formación de la Historia grande de nuestra patria.

En casi todos hay un erudito, o dos, de verdad y varios de mentira. Si se tiene la fortuna de encargar a los primeros investigación y crónica, se prestará un buen servicio a la Historia de la nación. En otro caso, lo mismo da continuar hablando de Noé y de los hijos de Noé.

Don Eduardo Aunós está editando unas "Guías Espirituales". La de París, escrita por él; la de Madrid, que, certeramente, se la ha confiado a Federico Carlos Sainz de Robles; la de Asturias, la de la Zona del Protectorado español y del norte del Marruecos...

Cada provincia podía tener su "Guía Espiritual". No es imprescindible que sean unos libros próceres como los que edita don Eduardo Aunós. Unas obras sencillas que incluso puedan ser complemento de la otra idea, de la grande, de Jenaro Palacios, y figurar entre los libros fundamentales, cada uno con su provincia correspondiente, claro está, de las setecientas mil bibliotecas particulares que prestigiarán las setecientas mil nuevas viviendas.

Luis Antonio DE VEGA

M A D R I D

(Madrid, 14 de octubre de 1955)

LAS SETECIENTAS MIL NUEVAS BIBLIOTECAS

Las 700.000 bibliotecas que por iniciativa de Jenaro Palacios se instalarán en las 700.000 viviendas que se construyen van a testimoniar en contra de los pesimistas, de los que aseguran que a nuestro pueblo no le gusta leer, cosa que considero tan disparatada como si dijese que no le agrada ir al cine o escuchar la radio.

No es que le guste, sino que le encanta. Lo que sucede es que se le ha enseñado a leer, pero no qué es lo que debe leer. Sin extremar las cosas, y refiriéndonos a clases sociales de más desahogada situación económica, también podríamos asegurar que

tual".
óceres
obras
to de
y fil-
o con
as se-
tigia-

no les gusta leer, sino entontecerse con el consumo de una literatura inferior.

Sería injusto, porque si bien es cierto que existen muchachas de una valentía tan extraordinaria que se arriesgan al mal juicio que se pueda formar de su mentalidad exhibiéndose con un libraco en la mano, son muchas más las que saben seleccionar sus lecturas.

GA

Comer es una necesidad fisiológica, pero los gastrónomos no consideran la comida desde este punto de vista, sino como un recreo del paladar. Tampoco leer debe constituir una manera de matar el tiempo, de llenar el vacío de unas horas ociosas con una bazofia literaria.

En las nuevas viviendas nada debe ser de paco-tilla, y las obras que figuren en la librería, menos. Ni tampoco una paniaguancia para que los más destacados, quienes cuenten con recomendaciones más sólidas, se enriquezcan.

e Je-
ndas
a de
estro
dis-
cine

Libros—tal como está proyectado—fundamentales. Aquellos que cuando no son conocidos por una persona la sitúan en un plano de incultura. El beneficio que se proporcionará a las nuevas generaciones será enorme. Las bibliotecas Palacios acabarán con los analfabetos que saben leer.

que
qué
refi-
a si-
que

Diez, doce obras de una importancia nacional o universal. Después, los propietarios de los libros adquirirán otros. Con la lectura de los buenos aprenderán a rechazar los malos. En cierto sentido, hay ciertos ejemplos. Las cartillas que regalan las Cajas de Ahorro con pequeñas cantidades. Es posible que un señor que nunca se interesó por la filatelia

reciba el obsequio de un álbum de sellos y se aficione y vaya completando la colección.

Desde este punto de vista, nos interesan a todos los escritores las bibliotecas; pero en lo que concierne a nuestra producción literaria, a ninguno, porque me resisto a creer que puedan existir autores tan megalómanos que imaginen que se les pospone si en vez de adquirir sus obras para esta magnífica empresa cultural prefieren las de Cervantes.

Esta iniciativa de Palacios nos va a destacar sobre todas las naciones del mundo. Ha sido en España donde un hombre que no es escritor ha lanzado una iniciativa que algunos pueden considerar como el huevo de Colón, pero que a nadie se le había ocurrido hasta la fecha en ninguna parte.

L. Antonio DE VEGA

M A D R I D

(Madrid, 4 de noviembre de 1955)

POR BUEN CAMINO

La Operación Biblioteca, que va a constituir el avance cultural de mayor trascendencia de España, y que se debe a la iniciativa de Jenaro Palacios, sigue con regularidad su curso y tenemos noticias de que ha salido del estado de proyecto para convertirse, en breve plazo, en la realidad que anhelamos.

Sabemos que se han cambiado impresiones y que las setecientas mil bibliotecas familiares funciona-

afi-
todos
cier-
por-
tores
pone
agní-
es.
r so-
a Es-
lan-
derar
e ha-
rán en las setecientas mil nuevas viviendas cuya construcción está acordada, con lo que se conseguirán dos objetivos de la máxima importancia: resolver el problema de los alojamientos y proporcionar a quienes habitan las casas libros fundamentales, básicos para la cultura de cada inquilino.

Fácilmente se comprende que se trata de una obra de gran envergadura. Mucha gente pasará de chozas o viviendas insanas y faltas de espacio vital por tener que convivir con vecinos, a pisos donde se puede llevar una vida sana y cómoda, con la añadidura de que lo espiritual no ha sido olvidado, merced a la proposición, entusiásticamente acogida, de Jenaro Palacios.

Es este un asunto del que, por su gran trascendencia, nos ocuparemos a medida que vayamos teniendo nuevas noticias que, abrigamos la seguridad, serán todas tan optimistas como las que últimamente hemos averiguado.

L. Antonio DE VEGA

LA HOJA DEL LUNES

(Madrid, 7 de noviembre de 1955)

LIBROS EN LOS HOGARES ESPAÑOLES

En todos los hogares de España, una pequeña biblioteca. He aquí una bella iniciativa que ha lanzado, con buena acogida, un prestigioso industrial gráfico, don Jenaro Palacios. Se van a construir 700.000 viviendas. Y ha sugerido que, en cada una

de ellas, al tiempo que se edifican, se instale un espacio, una anaquelaría, un rincón con destino a unos cuantos libros fundamentales, que las propias entidades o empresas constructoras tendrán el deber de proporcionar. Contribución eficaz a la cultura, la presencia de esos textos incitará, a los ocupantes de las viviendas, a llevar a su acotación bibliográfica otros nuevos. Es un original sistema de estímulo para la lectura. Y el mejor aditamento en la decoración de una casa. Si al proyecto se le da caracteres de obligación, España podrá ufanarse de una innovación que representa indudable jerarquía espiritual.

Hay servicios indispensables que se llevan a todas las modernas construcciones. Fundamentalmente, los higiénicos. Hoy se vive de modo muy distinto a como se vivía en otros tiempos no lejanos. En la casa más modesta se instalan cuartos de aseo, bañeras, "polivanos", duchas. La sencillez no es incompatible con la comodidad. Y el aspecto más importante de ésta es limpieza. Pues bien: tanto o más interés que esos complementos, hoy inexcusables en las nuevas edificaciones, tiene el que en los ámbitos familiares haya una presencia simbólica y relevante de la manifestación de la cultura. Unos ejemplares seleccionados de Historia de España, de Historia Universal, de grandes obras de la literatura—el "Quijote", en primer término, como iniciación de colecciones más amplias—serán el prólogo afortunado de devociones y deseos. El impulso individual, puesta la atención en otras perentorias necesidades, no se suele fijar en lo que tiene tan acusada importancia. Pero si ello se sitúa, por los

que construyen y dotan, con un certero entender de lo que puede significar, el primer paso se habrá dado, y aquello que no se le ocurrió a los moradores queda sugerido de manera sugestiva, como indicación de que los servicios del espíritu son tan importantes y primordiales como pueden serlo los del cuerpo, los de orden material.

En el autor de la propuesta, don Jenaro Palacios, concurren circunstancias sobresalientes, condiciones de exquisita formación moral, inteligencia, profesional entusiasmo. Consagrado, con noble afán, a su ejercicio, consiguió, en la rama de las artes gráficas, de tanta solera en nuestro país, y concretamente, en Madrid, una singular reputación. Hombre de lucha, ejemplo de autodidacta, ha alcanzado justo y merecido prestigio y le rodea el respeto de los que laboran en sus mismas actividades. Ahora nos da prueba de sus preocupaciones, demostrando que es perfectamente conciliable el esfuerzo para levantar y consolidar una industria y el concretar pensamiento y atención en sugerencias que lleven aliento espiritual a los hogares de los españoles que trabajan. Millares de libros proyectados, como testimonio de un nivel intelectual, sobre la intimidad de los nuevos hogares, representarán una elevación colectiva que está por encima de los demás aspectos del confort y la dignificación de las clases humildes. Con lo que ello implica de invitación a recogerse en la lectura que instruye, que amplía el caudal de conocimientos, se producirá de forma automática un positivo beneficio para la industria editorial y bibliográfica. Cuanto se haga por fomentar la expansión del libro será cooperación decisiva a

robustecer un destajo que, por razones que no son del caso, anda en rasante más baja de la que debería. Para los que emprenden negocios de construcción, sirviendo con sus iniciativas los propósitos del Gobierno para atenuar la crisis de la vivienda, o para aquellos organismos que cumplen, con estricta fidelidad, las consignas del Caudillo y su Gobierno, al dotar de hogar decoroso a los que de él carecen, no significa sacrificio oneroso el incluir en los proyectos de edificación el espacio que haya de destinarse a esos ejemplares esenciales, base de una pequeña biblioteca familiar. Dentro de un presupuesto, que forzosamente representa inversiones cuantiosas, aun en los casos de mayor limitación y modestia, la adquisición de unos cuantos textos para situarlos en aquellas habitaciones donde mejor estén colocados, no representa carga excesiva. Si la plausible idea del señor Palacios se acepta, se habrá prestado un magnífico servicio a la gran tarea en que todos estamos empeñados, de elevar el nivel de cultura de los trabajadores, sin que pueda decirse que ello lleve consigo obligación demasiado gravosa. Lo que se consiga en el terreno moral compensará suficientemente la leve adición que, en el económico, pueda representar la obediencia para dicha prestación, si ella—como es de esperar—llega a declararse obligatoria.

Las "bibliotecas Palacios"—es evidente que el nombre suena bien y que sería tributo de justicia, de homenaje para el autor de la iniciativa—no deben quedar en un romántico gesto de quien las ha ideado. Cuesta poco que el proyecto se convierta en prescripción y se lleve a la práctica. La propuesta

fué formulada en el seno del Sindicato del Papel, Prensa y Artes Gráficas. El que la sugirió es persona que ha patentizado su fervor por la organización, aportando a ella asiduidades y entusiasmos. La Delegación de Sindicatos, que toma parte activísima y eficaz en la magna empresa de construir hogares para los productores españoles, hará bien si recoge la iniciativa de don Jenaro Palacios, y expresara a éste que sus dedicaciones y servicios para la sindicación española fueron apreciados y agradecidos, ya que nada puede ser tan grato para un hombre de trabajo, sencillo y de excepcionales cualidades morales, como el ver plasmadas en realidad las ideas que su propio interés patriótico, de buen español, forjó para elevarlas a la jerarquía.

Francisco CASARES

PUEBLO

(Madrid, 8 de noviembre de 1955)

BIBLIOTECA EN TODOS LOS HOGARES ESPAÑOLES

Y de modo especial en las casas sindicales.—Con cada llave de nueva casa se entregará un ejemplar del “Quijote”

En la paz fecunda, ganada por el Caudillo, ha sido preocupación constante todo lo referente a la cultura, esa riqueza nacional de la inteligencia a

la que se le buscan fáciles cauces para que sea un modo de vivir al alcance de todas las clases sociales. La preparación en la escuela, los Institutos Laborales, la enseñanza universitaria y de Escuelas Especiales y esas nacientes y auténticas revolucionarias Universidades Laborales, encauzarán toda ilusión y aptitud de la juventud española para sumar técnicos y profesionales capacitados al bienestar y progreso de nuestra renacida España.

La fuente básica de la cultura es el libro, y un hombre verdaderamente amante de él, antiguo presidente de la Mutua de las Artes del Libro y vocal del Sindicato del Papel, Prensa y Artes Gráficas, ha llevado a la última reunión de esta entidad laboral en Barcelona una interesante y eficaz proposición, de la que nos habla detalladamente. Es nuestro informador don Jenaro Palacios Blanco, de sólido prestigio profesional y un desinteresado propagador del libro.

—En todos los hogares modernos—nos dice el señor Palacios Blanco—se construyen ya estancias que atienden a la higiene física, y es imprescindible la obligación de atender por igual a la higiene de la inteligencia. Por ello propuse, y tuvo una excelente acogida, que en todo hogar que se construya, principalmente en esa gran obra de viviendas sindicales, figure una biblioteca empotrada. Construido el lugar para los libros, hay que llevarlos a todos los hogares.

—Y esa aportación, ¿cómo será?

—Editores, escritores, publicaciones oficiales, centros editores del Estado, pueden facilitar este ma-

terial, que les beneficia, porque difunde el libro hasta el último rincón y contribuirá a la mayor venta de las publicaciones utilitarias y de entretenimiento al acostumbrar a las gentes al constante manejo de publicaciones.

—Esas facilidades, ¿cómo pueden ser?

—Ejemplares donados; otros, vendidos con descuento, ediciones especiales y libros que pueden ofrecer a los menesterosos los pudientes.

—¿Cómo ve la base de esas bibliotecas?

—Cuatro libros imprescindibles, que podrían editarse amortizados como un gasto más en la construcción de las viviendas. Estos libros serían: uno, de Historia de España; otro, de Historia Universal y la influencia española en el mundo, que en gran extensión civilizó; una Geografía y “Don Quijote de la Mancha”, como el rey de los libros españoles y casi emperador de la literatura universal.

En sus palabras finales, el señor Palacios Blanco habla entusiasmado de su idea, totalmente desinteresada, ya que él no hace libros, aunque sean la ilusión de su vida profesional, y nos parece muy acertada una última sugerencia de quien propuso tan admirable idea: que la Sección Femenina, rotundo acierto del Régimen y nunca bien resaltada su eficacísima y espiritual labor, editase un “Libro del hogar”, donde las mujeres españolas tuviesen, de modo sencillo, una solución práctica para cada problema que a cada minuto surge en la vida hogareña.

El señor Pemartín habla de esta hermosa y eficaz iniciativa, ya venturosa realidad

Después de conversar con el señor Palacios Blanco, hemos hablado con el señor Pemartín, quien tuvo la amabilidad de recibirnos en su despacho oficial en unos momentos que le quitamos a su continua y acertada actividad frente a un Sindicato tan complejo y fundamental como es el del Papel, Prensa y Artes Gráficas.

—La idea—nos dice el señor Pemartín—me parece, mejor que admirable, poética, y yo creo que las fundamentales y prácticas son las poéticas. Estoy totalmente entusiasmado con la proposición de don Jenaro Palacios.

Apenas fué conocida por mí, me apresuré a elevar esta petición a los organismos correspondientes, y está impulsada con todo cariño y eficacia en sus dos partes fundamentales.

—Hablemos de la primera.

—La primera se refiere a lo material, y es decidido propósito que no se entregue vivienda nueva sin libros. El anaquel o la estantería tiene que ser tan fundamental en la casa como la cocina y el cuarto de aseo. La Obra Sindical del Hogar y el Instituto de la Vivienda están totalmente compenetrados con la imprescindible presencia del libro en el hogar.

¿Y en lo espiritual?

—Esta entrega de biblioteca es la semilla que ha de fructificar en la afición al libro. Es nuestro propósito entregar la llave de cada nueva vivienda con un tomo del “Quijote”, bien editado dentro de lo

que se pueda, y para ello se estudia por las Juntas Económicas del Sindicato Nacional del Papel, Prensa y Artes Gráficas, en sus ramas de editores, libreros, impresores y grabadores, la edición de unos 50.000 ejemplares de la obra inmortal de Cervantes, que en ese gran número de ejemplares puede ser costeada al mínimo de precios, y será un hermoso y simbólico regalo para los nuevos hogares que, como se vió en la reciente Exposición de la Vivienda Sindical, tienen un biblioteca junto a los más imprescindibles servicios.

La idea del señor Palacios Blanco y el rotundo éxito de su puesta en marcha a través de la entidad sindical que con tanto acierto dirige el señor Pemartín, junto a sus actividades de presidente del Instituto del Libro, supone la existencia en todos los hogares del mejor amigo del hombre, que ni le discute ni le agobia, y, silenciosamente, en el más noble recreo de la inteligencia y el espíritu, el libro, repetimos, es el auténtico amigo fiel del hombre, y lógico es que figure en sitio de honor en la casa donde el hombre vive.

SOLIDARIDAD NACIONAL

(Barcelona)

LEVANTE

(Valencia)

LA VOZ DE CASTILLA

(Burgos)

LA LINEA

(Murcia)

LA VOZ DE ESPAÑA

(San Sebastián)

LIBERTAD

(Valladolid)

LA NUEVA ESPAÑA

(Oviedo)

IMPERIO

(Zamora)

(Noviembre de 1955)

UN HOMBRE EMPEÑADO EN DOTAR DE UNA BIBLIOTECA A TODOS LOS HOGARES ESPAÑOLES

**Los constructores de casas saldrían
beneficiados si aceptasen la fórmula
que se les propone**

Ayer conocí a don Jenaro Palacios. Don Jenaro Palacios tiene una idea—desde aquí le voy a ayudar a su propagación—que por su carácter puede producir las mismas transformaciones de un gran invento. Se ha propuesto nada menos que dotar a todos los hogares españoles de una biblioteca. Resulta ocioso decir lo que esto supondría de llevarse a la práctica.

Por el momento, su maravillosa idea podría cuajar si el Instituto Nacional de la Vivienda toma en

consideración esta propuesta y se decide a realizarla en las setecientas mil viviendas que tiene proyectadas.

La idea de don Jenaro Palacios está pensada para llevarse a la práctica de una manera sencilla a la más favorable acogida que tenga. Este proyecto tan utópico no deja lugar a dudas después de oírle hablar a él.

—Al decir una biblioteca, me refiero a un puñado de libros. Pero eso ya es suficiente. Como si dijéramos el morbo ya está lanzado. La pasión por la lectura habría prendido. Y los libros irían pagándose el uno a continuación del otro.

—Pero es que hoy el precio de los libros...

—Pero es un problema que no debe asustarnos. Además, las casas editoras, ante la perspectiva de una gran tirada, podían fijar unos precios verdaderamente asequibles. También cabría aquí la protección oficial por parte de un Organismo creado para esto.

—Siendo así, ya habría más posibilidades.

—Pero la iniciativa para llegar al éxito completo la debían tomar los constructores de casas.

—No acabo de ver esto tan claro, don Jenaro.

—Escúcheme un momento, entonces. Yo he dado con la solución a través de una fórmula ingeniosa. Una biblioteca empotrada, ¿qué puede costar? Absolutamente nada. Es más, creo que el constructor ganaría dinero.

—Vaya usted a convencerles...

—No es ni siquiera necesario, porque ellos lo saben muy bien.

Y verdaderamente así es. Tres pequeñas tablas en el rincón de una habitación le suponen al constructor una ganancia de los cuarenta o cincuenta ladrillos de menos que tiene que adosar a esa pared.

—Si algún malicioso no saliera con ganas de hacer un chiste, podría decirse que cada ladrillo vendría a suponer casi el valor material de un libro. Y el constructor aun podría poner una pequeña cantidad como regalo al nuevo inquilino o para ser amortizada en pequeños plazos.

De la misma forma que ya hoy todas las casas se construyen con los servicios de baño y ducha, también podría hacerse una costumbre el aditamento de una pequeña biblioteca. Pero siempre con unos libros, porque éste sería el mejor estímulo para aficionar a la lectura. No podemos imaginarnos lo que esto supondría, sobre todo entre la gente humilde, si al entrar en posesión de un vivienda hallaran una encantadora biblioteca a su alcance. ¡Qué hermosa labor social!

—Los libros que habrían de constituir la primera aportación de la biblioteca podrían ser una selección de obras representativas: el "Quijote", como obra fundamental y máximo vehículo del idioma castellano; "Las Moradas", de Santa Teresa, por su simbolismo religioso-literario; una Historia de España, escrita con apasionamiento; una obra política de gran repercusión en nuestro tiempo, un manual del hogar y unos cuantos títulos escogidos de la actual producción literaria. Pero de esta selección se encargaría un Patronato. En este aspecto, el señor Sintés Obrador tendría la palabra, y él sería quien decidiera.

—Si esta idea se fomentara con posibilidades de éxito, el problema de los libros no ofrecería ninguna dificultad. Por medio de grandes tiradas populares, el precio de cada ejemplar sería insignificante. Sé de algunos editores que llevarían a cabo esta labor. La idea les ha parecido espléndida. Para una cosa así no faltaría un pequeño estímulo de filantropía.

—¿Y usted ha visto la forma de fomentar su idea?

—Un Organismo oficial podía emprender esta empresa, aconsejando y estimulando a los constructores. También la recomendación del Colegio de Arquitectos sería muy efectiva.

Visto así el problema, beneficiaría incluso a editores, libreros y escritores. El precio de los libros llegaría a ser asequible a todo el mundo. Y con el tiempo, cuando el problema de la vivienda estuviese solucionado, los propietarios de casas podrían ofrecer en la competencia más libros. Las obras de Baroja o Fernández Flórez serían un acicate para ganar un nuevo inquilino. Con el tiempo, por este sistema, la lectura podría convertirse en una pasión alucinante. ¿No ha hecho algo de esto la radio con sus novelas radiofónicas? Pero en este caso se podría incluso dar una mejor orientación a la afición del público.

La biblioteca del hogar podría ser una expresión cultural de nuestra época. El otro día, un arquitecto americano que salía hacia su Patria, sintió un gran entusiasmo al escuchar la idea del señor Palacios. Por muchas razones, convendría que si es posible llevarla a la práctica, se activara rápidamente

con una iniciativa eficaz. Estamos expuestos a que nos tomen la delantera.

Esta charla con don Jenaro Palacios se ha desarrollado en su despacho, al cobijo de un enorme caserón de la plazuela de San Andrés. Además de ser el autor de esta idea tan práctica y revolucionaria, como madrileño, es, indudablemente, el señor Palacios el hombre más afortunado. La casa donde tiene puesto el trabajo se alza en el mismo sitio donde el Patrón de Madrid tenía su humilde vivienda. En la planta baja del edificio se conserva aún el pozo que surtía de agua al santo. Una inscripción recuerda que en él fué un día a caer el hijo de San Isidro, y tras las oraciones de Santa María de la Cabeza, las aguas aumentaron su caudal para devolver el chiquillo a la superficie. En una capilla dedicada al santo se conserva también el huso que utilizaba su esposa. Durante las fiestas de San Isidro, los fieles acuden a casa de don Jenaro Palacios a tomar el agua milagrosa del pozo. El lugar es como un museo de evocaciones histórico-religiosas. La conversación en este rincón del viejo Madrid podía tener cierto aire romántico, pero el proyecto de dotar a todos los españoles de una biblioteca se incorpora como una necesidad inmediata y acuciante.

Lo más admirable en todo esto es que quien lanza una idea tan sugestiva es un hombre que por la profesión sus preocupaciones le tienen muy alejado de los problemas intelectuales. Quizá por esto ha visto con más claridad esta necesidad y ha hallado su solución de forma tan aguda e ingeniosa.

Si esta iniciativa de don Jenaro Palacios se lleva a cabo—a mí ya no me queda ninguna duda después de haberle escuchado—, sus consecuencias como fenómeno social no pueden ser previstas desde ahora por el aliento espiritual que lleva implícito, y otro nuevo triunfo nos presentaría a la admiración y el asombro de otros países.

José RODRIGUEZ ALFARO

EL ADELANTADO

(Segovia, 12 de noviembre de 1955)

CON CADA VIVIENDA SINDICAL, UN EJEMPLAR DEL "QUIJOTE"

La iniciativa de don Jenaro Palacios de entregar una pequeña y selecta biblioteca a cada inquilino de una nueva vivienda va a tener efectividad gracias a la Obra Sindical del Hogar, que se preocupará de que en cada casa del Plan Nacional se construya un pequeño estante empotrado para libros, no menos necesario que la cocina o el lavabo. Apoyan también la bella iniciativa el Instituto de la Vivienda y el Sindicato del Papel, Prensa y Artes Gráficas.

Editores, escritores y publicaciones oficiales contribuirán a formar esas bibliotecas familiares, que inicialmente constarán de una Historia de España, una Historia Universal, una Geografía y un ejemplar de "Don Quijote de la Mancha". Y se quiere que la Sección Femenina edite un "Libro del hogar", donde las mujeres encontrasen la solución práctica de cada

problema hogareño. "Es nuestro propósito—ha dicho don Julián Pemartín—entregar la llave de cada vivienda con un tomo del "Quijote", y para ello se estudia la edición popular de 50.000 ejemplares."

PUEBLO

(Madrid, 16 de noviembre de 1955)

LA ORGANIZACION SINDICAL PROYECTA LA INSTALACION DE PEQUEÑAS BIBLIOTECAS EN LAS VIVIENDAS DEL PLAN PARA 1956

La idea tiene un alcance espiritual en la vida del trabajador y su familia, y la iniciativa corresponde al Sindicato del Papel, Prensa y Artes Gráficas

En la reunión celebrada en Barcelona recientemente por la Comisión Permanente del Consejo Económico Sindical, el vocal del Sindicato del Papel, Prensa y Artes Gráficas don Jenaro Palacios lanzó la iniciativa de instalar en las futuras viviendas de renta mínima pequeñas bibliotecas, regalo de un lote de libros a los beneficiarios, con el que se iniciaría y fomentaría el grado cultural de los trabajadores, y al mismo tiempo les serviría la lectura como entrenamiento en los ratos de descanso en el hogar. Tan feliz iniciativa fué recogida con entusiasmo por el delegado nacional de Sindicatos y miem-

bro del Consejo, y al efecto se dispuso que fuera nombrada una Comisión encargada de puntualizar los diferentes aspectos de esta faceta, que representará un avance en el afán de mejorar las futuras viviendas. Esta Comisión se ha reunido por primera vez en el día de hoy, presidida por el vicesecretario nacional de Obras Sindicales, señor Aparisi, y representaciones de la Obra Sindical del Hogar, Asesoría Eclesiástica de la D. N. S., Sindicato Nacional del Papel, Prensa y Artes Gráficas y Servicio Nacional de Información Sindical.

El Sindicato Nacional del Papel impulsa este proyecto, pues ve en él, además de una idea moral excelente, un aspecto literario de gran utilidad, ya que ayudará a crear aficiones nuevas a la lectura de libros. La Comisión acordó que este plan de pequeñas bibliotecas en los grupos a construir tiene carácter de urgencia, y se incluirá como ensayo en el actual 1955-56 para 10.000 casas, destinando a cada grupo de 50 ó 60 viviendas de renta mínima—que son las que tendrán como beneficiarios a los trabajadores de menos capacidad económica—500 volúmenes, lo que dará un promedio de ocho a diez libros por vivienda, y dado que tales grupos se regulan por una Junta de Vecinos, cabe establecer “a posteriori” un sistema de intercambio. Este proyecto representa un coste de millón y medio de pesetas, que podría ser sufragado por diferentes Organismos. La Obra Sindical del Hogar construirá la estantería al efecto en la sala de estar de estas viviendas, y es idea de la Comisión ofrecer a los inquilinos de estos grupos libros de diversos temas, tales como novelas, cuentos infantiles, de interés profesional, especia-

les para la mujer en el hogar (economía doméstica, cocina, labores, etc.), literarios (el "Quijote", como libro más representativo) y de formación religiosa

Este acuerdo de la Comisión ha sido elevado a la Superioridad, y será puesto en marcha a compás de la construcción de las viviendas, que serán entregadas en octubre del próximo año.

EL ADELANTADO

(Segovia, 18 de noviembre de 1955)

CRONICA DE LA CIUDAD

La iniciativa de don Jenaro Palacios de entregar una pequeña biblioteca a cada inquilino de una nueva vivienda sindical nos parece un acierto. La cultura hace a los hombres más buenos y comprensivos, y a las mujeres, más adorables todavía. Claro está que la cultura es arma de dos filos, pero esto depende de quienes la cultiven y de los fines a que haya de aplicarse. Un hombre culto y de intenciones perversas puede producir catástrofes, y una mujer culta puede llegar a hacerse insoportable. De todas las maneras, la idea del señor Palacios es feliz.

Los libros que constituirán la pequeña biblioteca, base en muchos casos de otra más nutrida si el beneficiario se aficiona a la lectura y el precio de los libros se hace asequible alguna vez, serán un ejemplar del "Quijote", una Historia de España, una Historia Universal y una Geografía. La selección de

materias es, como puede apreciarse, precisa y exacta

Pero nos vamos a permitir, no obstante, escribir una opinión en orden a la oportunidad de entregar el "Quijote", de buenas a primeras, para solaz y enseñanza de intelectos poco preparados para el cultivo de las letras, teniendo en cuenta que las lecturas que ahora se prodigan son las comprendidas en "Marca" y "El Caso".

El "Quijote" es un libro pesimista. Producto genial de un espíritu amargado, tierno, amoroso, irónico, inteligente y sagaz, el héroe resume un total de cualidades que de poseerlas los nacidos, la tierra sería un paraíso con manzanas doradas y serpientes decorativas Y el Hidalgo—la mejor estirpe de la raza: aventurero, valiente y cristiano—, "una mañana antes del día", que es la hora de los buenos propósitos, embraza la adarga que embota las insidias y las hipocresías, toma la lanza, en cuyo hierro flamea un sol de justicia, y sale al mundo jinete sobre el "Pegaso", cuyas alas se tienden al viento del Amor y de la Gloria. Pero para realizar las inauditas hazañas de "enmendar sinrazones", "amparar doncellas" y "mejorar abusos", El Hidalgo tiene que estar falto de seso. Y así, la burla sangrienta y soez, los golpes y los magullamientos, son los premios que el mundo otorga al caballero que, armado de punta en blanco, burla al ama y a la sobrina y escapa una mañana de julio por la puerta falsa de un corral. Casi todas las personas "sensatas" hacen juguete del Caballero. Hasta las mujeres, desde la otoñal duquesa a la adolescente ventera, escarnecen su honestidad y cortesía; sólo Maritornes—tuerta, jorobada, repelente, vihuela de arrie-

ros—tiene un gesto compasivo para el Hidalgo. Este episodio es uno de los muchos en que se advierte la amarga y acerada ironía de Cervantes, presente en la “más alta ocasión que vieron los siglos”, y men- digo, al final de su vida, del conde de Lemos.

La enseñanza que puede desprenderse de la lectura del “Quijote”, tal vez resulte poco edificante para los que no acostumbran manejar libros. Y conste que no tratamos de hacer propaganda a la primera serie de los Episodios Nacionales.

La iniciativa del señor Palacios—insistimos—es feliz. Aunque estimamos que en esa pequeña biblioteca falta un libro. Un libro de pocas páginas, de ediciones ultrabaratitas y que encierra la clave de la armonía del Universo: el Catecismo.

MADRID

(Madrid, 18 de noviembre de 1955)

LES VAMOS A PODER A LOS CANIBALES

Es posible que, para primeros de año, contemos con un par de canibales más. No importa. Generalmente son apariciones meteóricas. Lanzan su grito de Tarzán y luego no se vuelve a hablar de ellos, ni ellos vuelven a dar motivo para que se hable.

En cualquier caso parece que les vamos a poder a los canibales. En Barcelona, precisamente, hay un grupo que proyecta regalar uno de los libros a las bibliotecas de las nuevas viviendas. El desembolso

no va a ser más que de unos millones de pesetas, y la obra elegida, el "Don Quijote de la Mancha".

¿Ha visto usted qué pena? Con tanta basura y tanto merengue—y tanta mezcla de basura y merengue—como podría introducirse en las Bibliotecas Palacios, a los que han aireado el asunto se les ocurre situarse en permanente vigilancia para que no haya filtraciones en los anaqueles...

Si Barcelona es la ciudad que más ha padecido—no la única—la eclosión del canibalismo literario, también es Barcelona la primera en adelantarse en esta marcha hacia la gran empresa cultural de España con generosidad, con inteligencia, eligiendo el libro que había que elegir: el "Don Quijote de la Mancha".

L. Antonio DE VEGA

PUEBLO

(Madrid, 19 de noviembre de 1955)

El señor Solís recogió y amplió una sugerencia del jefe nacional del Sindicato del Papel, Prensa y Artes Gráficas, señor Pemartín, para que, en adelante, con cada llave de nueva vivienda se facilite al beneficiario una pequeña e inicial biblioteca, formada por volúmenes amenos e instructivos, como fórmula de procurar por la formación cultural de los trabajadores.

REVISTA FINANCIERA

(25 de noviembre de 1955)

LA BIBLIOTECA DEL HOGAR

Don Luis Antonio de Vega, en "Madrid", y don Francisco Casares, en "La Hoja del Lunes", han puesto de actualidad una feliz idea de don Jenaro Palacios, manifestada por éste, recientemente, en Asamblea convocada por un Organismo sindical; y sobre cuya iniciativa, que vió la luz en el seno de las Artes Gráficas, fué hecha pública por su autor durante una charla radiada en abril de 1936 con motivo de la Fiesta del Libro.

Era entonces el señor Palacios presidente de la Unión (patronal) de Impresores, y con esa representación formaba parte de la Cámara del Libro, que tuteló aquella fiesta.

La circunstancia de ejercer nosotros el cargo de secretario de aquella Directiva nos permitió conocer a fondo la limpia pureza del patriótico propósito, que tenía y sigue teniendo sólida base; porque con esa feliz idea se puede abrir un nuevo camino, tal vez el más eficaz, para proporcionar muy fácilmente la iniciación de una mayor cultura a nuestro pueblo.

La finalidad es altamente patriótica y al mismo tiempo utilitaria para la economía nacional.

Fué sembrada esta vez, la mencionada idea, en buen campo; y como no se trata de una improvisación con afortunada retórica, sino de algo muy meditado y hondamente sentido, es posible que nues-

tros Organismos rectores decidan estudiarla, teniendo en cuenta la excepcional oportunidad que nos depara la construcción masiva de viviendas, consecuencia de las sabias consignas del Caudillo; por lo que, si el ministro de Trabajo, señor Girón, estima que la idea en cuestión constituye una pura y desinteresada contribución a su decidido propósito de crear y proporcionar instrumentos de cultura, como máximo procedimiento superlativo para que cada individuo pueda conquistar su verdadera libertad—según sentenció con tanto acierto—, es posible, repetimos, que considere la conveniencia de analizarla con el cariño que pone en cuanto a la dignificación del productor afecta.

Pero..., ¿quién acomete la tarea de trazar las líneas generales de un proyecto o anteproyecto para someterlo a estudio de las jerarquías?

El señor Palacios, cuya es la idea, padece un exceso de circunspección para desarrollarla; y como todo exceso es perjudicial, nos sumamos gustosísimos a la tarea de los prestigiosos periodistas mencionados para divulgar y cooperar con el esfuerzo que permitan nuestros modestos medios y facultades, persuadidos del inconveniente que significa toda demora en presentarlo.

El señor Palacios discurrió la posibilidad de incrementar la cultura y el afecto al libro mediante la instalación de una biblioteca en cada domicilio.

¿Cómo?

Pues..., actualmente, incluyendo en los planos de construcción de viviendas un nuevo servicio: "el servicio de cultura".

Construída la vivienda, su contratista debería entregarla dejando abastecida la biblioteca con un pequeñito lote de libros adquiridos por él, y cuyo coste se consideraría incluido en los gastos de la construcción.

Estos libros, previo análisis y resolución de las autoridades en la materia, se proyecta que, para las viviendas más modestas, sean:

- 1.º Geografía e Historia de España.
- 2.º Geografía e Historia Universal.
- 3.º Atlas a un solo color.
- 4.º Antología de breves, amenas y muy variadas lecturas castellanas.
- 5.º Régimen político de España. Sistema original español.
- 6.º Historia Sagrada y Doctrina Católica.

Este lote de libros y los gastos de formación (en el muro u otra pared) del hueco necesario, constituyente de "La Biblioteca del Hogar", no creemos exceda mucho de un céntimo diario durante el plazo de amortización de la vivienda; pues la iniciativa no discurre suntuosidades ni la más leve disipación; inspirándose para conseguir la máxima economía en la que se sigue para construir los armarios empotrados, y así quedaría superado o casi compensado, cuando menos, el coste de la pequeña vigueta necesaria en la parte superior del hueco apertecido, con el precio de los ladrillos economizados en el muro. Y respecto al coste de los libros, sabido es cuánto se reducen cuando se hacen ediciones económicas.

Iniciado así el contacto con el libro en el hogar, y disponiendo de "un sitio adecuado para conservar-

lo", serviría también para que, nacida la descendencia en este nuevo ambiente, se encariñase con los libros en general, "e indudablemente con los que comparta su niñez y su juventud", sin perjuicio de las adquisiciones que, eventualmente, hiciera desde un primer momento la familia.

Aquel mencionado lote de libros no habría de ser único, naturalmente; como tampoco habría de ser único el estilo de construcción, dimensiones y acabado del hueco destinado a biblioteca, sino uniforme para cada categoría o tipo de construcción; y el lote de libros correspondientes a cada una habría de fijarlo la Superioridad.

Hemos expuesto cuanto antecede a numerosas personas, y todas consideran utilísima y viable la iniciativa del señor Palacios.

El ilustre arquitecto, jefe de los proyectistas del ramo de construcción de viviendas, don Juan Pedro Miciano Becerra, está encantado igualmente con la idea, merecedora de ser llevada a la práctica para bien de España.

Quiera Dios que al excelentísimo señor ministro de Trabajo, camarada Girón, le parezca bien, y que no existan impedimentos, que no podemos percibir, porque sólo en las grandes alturas se hace posible conocer lo que a nosotros, por nuestra pequeñez, no nos es dable apreciar.

Por eso pensamos que tan feliz idea es de fácil viabilidad, y nos ilusionamos con la esperanza de que en las alturas encuentre la buena acogida que merece, y en ella se dicten las disposiciones necesarias

para instalar en cada vivienda ese faro de luz inextinguible, que son los libros, en **La Biblioteca del Hogar**.

A. OLIAS RODRIGUEZ

EL ALCAZAR

(Madrid, 20 de noviembre de 1955)

PREGUNTANDO SE VA A ROMA

Presidente de la Mutua de las Artes del Libro, de Madrid. Autor de una propuesta interesante. Esta es: cada hogar que se construya debe tener una pequeña biblioteca. Su frase: "El libro es al hogar lo que el alma es al cuerpo."

Ahora contesta a mis preguntas:

—¿Cuándo surgió en usted esa idea?

—Hace mucho tiempo. La idea es vieja en mí. Nació al calor de mi cariño por los libros.

—¿Le dió importancia?

—No. Ante la frialdad con que fué recibida, percibí la sensación de que se me había ocurrido "algo" que carecía de importancia.

—Entonces, ¿por qué la expuso nuevamente?

—No la abandoné, como no se abandona a los hijos. Aprovechando que fuí convocado para una reunión plenaria del Sindicato del Papel, Prensa y Artes Gráficas, en Barcelona, hice unas propuestas. Una de ellas consistió en solicitar de las jerarquías superiores el que se dispusiera que en toda vivienda que se construyese, y sobre todo en las de tipo mo-

desto, se hiciera un hueco en la pared destinado a biblioteca, acompañada ésta, en su entrega, de media docena de libros fundamentales.

—¿Libros fundamentales?

—Historia de España, Historia Universal, "Don Quijote", "Las Moradas", de Santa Teresa, y un par de libros que ayudara a las amas de casa en sus cometidos.

—¿Pensó usted en lo que importa su proyecto?

—Sí, señor; pensé, y puede decirse que el material a emplear sólo cuesta unos céntimos mensuales, que no representan nada.

—¿Lo más importante para convertir en realidad su idea?

—Legalizarla; es decir, que las autoridades den las disposiciones necesarias en virtud de las cuales se exija que en todo proyecto de construcción de vivienda figure la instalación de la aludida biblioteca del hogar, y en la que, antes de su entrega o contrato, habrían, forzosamente, que figurar esos libros fundamentales.

—¿Cree, por tanto, que es relativamente viable la puesta en práctica de su idea?

—Desde luego. El estado favorable de opinión que existe alrededor de esta cuestión así lo demuestra. Concibo la esperanza de ver convertida la idea en realidad prontamente, y creo que tanto autoridades como jerarquías pondrán gran empeño en llevar a la práctica esta necesidad de que en todos los hogares españoles haya libros.

Viviendas sin libros son como cuerpos sin almas...

Arcadio BAQUERO

Y A

(Madrid, 13 de diciembre de 1955)

LUGAR PARA BIBLIOTECA EN TODAS LAS NUEVAS VIVIENDAS

Fomentaría la afición a la lectura y contribuiría a extirpar el analfabetismo

Una idea sencilla de gran importancia cultural ha sido propuesta por Jenaro Palacios Blanco en la sesión que celebró en Barcelona el Consejo Económico Central del Sindicato Nacional del Papel, Prensa y Artes Gráficas. Consiste la propuesta en hacer una biblioteca empotrada en cada nueva vivienda que se construye. En dicha biblioteca figurarán cinco o seis libros cuyos textos hayan sido designados por una Comisión del Ministerio de Educación Nacional. Es una idea que por su trascendencia algún día rebasará los límites de nuestras fronteras.

Dejando aparte el saber si la diferencia del coste de los libros en relación con los ladrillos que sustituyen, como igualmente si los céntimos que pueden representar mensualmente en el precio de alquiler tienen alguna importancia, se puede asegurar que la idea es eficaz para el fomento del cariño por las letras, y además que con el tiempo será una buena solución para eliminar el analfabetismo.

A B C

(Madrid, 17 de diciembre de 1955)

M A D R I D

(Madrid, 17 de diciembre de 1955)

BIBLIOTECAS EN LAS VIVIENDAS DE RENTA MINIMA

En la reunión celebrada en Barcelona recientemente por la Comisión Permanente del Consejo Económico Sindical, el Vocal del Sindicato del Papel, Prensa y Artes Gráficas, don Jenaro Palacios, lanzó la iniciativa de instalar en las futuras viviendas de renta mínima pequeñas bibliotecas, con lo que se fomentaría el grado de cultura de los trabajadores. Al efecto, se dispuso que fuese nombrada una Comisión, que ayer se reunió por primera vez.

La Comisión acordó que este plan tiene carácter de urgencia y se incluirá como ensayo en el actual de 1955-56 para 100.000 casas.

BOLETIN DE LA CAMARA OFICIAL DE MADRID

(Diciembre de 1955)

ACERTADA INICIATIVA: LIBROS EN TODOS LOS HOGARES

Si nuestra Patria no brilla como país de extraordinaria cultura, considerada globalmente, en cambio,

contó siempre con ingenios excepcionales. Pongamos como ejemplo el caso que muy complacidos recogemos en estas columnas. Se trata de una iniciativa que su autor, modestamente, considera como idea sencilla y que nosotros, sin embargo, nos permitimos juzgarla, sin temor a equivocarnos, como idea luminosa por no decir extraordinaria.

Su autor, don Jenaro Palacios Blanco, miembro de la Cámara Oficial de la Industria de Madrid y relevante personalidad del ramo industrial de las artes gráficas, ha acertado plenamente al sugerir tan brillante iniciativa, que nos parece más valiosa por cuanto significa en favor de la cultura nacional, tan necesitada, como no ignoramos, de una sabia protección.

Basado en una idea al parecer vulgar, pero que tiene excepcional importancia, propone don Jenaro Palacios conseguir del Estado la obligación de que en lo futuro no se construya en España vivienda alguna, por modesta que sea, que no cuente con una biblioteca familiar. Para ello propugna que el procedimiento de que esa biblioteca sea consustancial con la propia construcción, se dedique un hueco especial en aquella pared más adecuada de la vivienda, dejando su localización a la propia apreciación de los arquitectos, que, no obstante, habrían de hacerlo destacar en sus proyectos.

Como el hueco expresado por sí solo—a pesar de que en su parte superior llevase un letrero adecuado que pudiera ser el de **Biblioteca del hogar**—no sería quizá suficiente ante la posible incomprensión o indolencia de los nuevos moradores (que pudieran dedicar ese espacio reservado a los libros a otro uso

completamente ajeno a los fines para el que fué creado), tal obstáculo quedaría salvado entregando la vivienda nueva con unos cuantos libros colocados ya en esa pequeña y acogedora biblioteca familiar, libros que serían el símbolo representativo del valor espiritual del hogar y, sobre todo, libros índices de cuanto más elevado pueda haber en nosotros.

Sería conveniente que para seleccionar cuáles serían los primeros libros que habían de figurar en la **Biblioteca del hogar** se nombrase una Comisión, integrada por personalidades idóneas que pudieran ser designadas por el Ministerio de Educación Nacional.

La idea, reducida a un término simplista, puede considerarse como medio infalible de introducir un servicio cultural en los nuevos hogares, de la misma forma que existen hoy otros servicios de higiene y demás indispensables en las modernas viviendas. Si en nuestros días no sería aceptable construir edificio alguno carente de estos servicios o que tuviesen (como por desgracia aún existen en los corredores de viejas casas madrileñas) un retrete común, no debe tampoco admitirse vivienda alguna en la que por imperativo del progreso de la moderna construcción, no contasen con ese pequeño hueco abierto en sus paredes, que tanto significaría como fomento de un justo afán de cultura.

Esto, que parece un detalle insignificante, podría representar mucho en la instrucción de las futuras generaciones. Entonces no sería preciso invocar preceptos legales para saber leer. El sistema nos probaría elocuentemente su eficacia iniciando a los indiferentes en la afición de la lectura y hacerles sentir

esa inmensa emoción que produce la avidez por saber cosas que, al correr del tiempo, pueden servir no solamente para elevar nuestro nivel espiritual, sino como armas para poder medrar en la lucha con la vida.

A alguien le ofrecerá dudas el llevar a su realización esta idea y, sin embargo, la cosa es bien fácil: bastará dictar disposiciones para los arquitectos, dejando a su buen criterio el formato de esa biblioteca y su ejecución, y obligar a todo constructor a hacer entrega de los libros coincidiendo con la entrega de las llaves del local.

Lo demás—y recogemos aquí las propias palabras del señor Palacios—, aparte de las vigilancias oficiales, lo hará la costumbre, y el que la biblioteca disponga de más ejemplares será cuestión de soluciones económicas que harán viables el deseo de los lectores y la colaboración de autores, editores, impresores y encuadernadores.

De cualquier manera habremos dado un gran paso en favor de la afición por los libros y por la devoción cultural de las gentes y señalando un buen camino para el bienestar y la paz de los hombres.

MADRID

(Madrid, 5 de enero de 1956)

**JENARO PALACIOS, TRADUCIDO
AL RUSO**

Los rusos tienen, como todo el mundo, sus problemas en lo que se relaciona con el alojamiento, y

una de sus principales preocupaciones la constituye ya falta de habitaciones donde meter a las suegras.

El camarada Kazuilia, ministro soviético de la Construcción, durante un viaje por los Estados Unidos, declaró en el Club de Prensa:

—Tengo que reconocer que nuestros técnicos no han podido resolver todavía este problema. Esperemos que lo consigan, porque no sería ni progresivo ni humano tener a las suegras soviéticas a la intemperie.

Hasta aquí no tenemos nada que objetar. Es más: estamos de absoluto acuerdo con el ministro soviético en lo que se relaciona con que las suegras no anden deambulando por la vía pública mientras las nueras preparan el gigote o elevan su moral con degustaciones de vodka en sus domicilios.

Pero he aquí lo que ha añadido el camarada:

—En cambio, en materia de construcción y de cultura tenemos un proyecto altamente revolucionario que va a sorprender a las naciones. Instalaremos una biblioteca en cada vivienda que se construya.

—¡Pare usted el tractor, amigo! Que eso no es una idea soviética, sino española, y al primero que se le ocurrió fué a Jenaro Palacios.

Si en vez de leer "Pravda" leyera "Madrid", el camarada Kazuilia estaría mejor informado.

¿O es que sí lo lee?...

En ese caso no es una idea. Es un plagio, o una traducción. Cuando se traduce algo hay que decir quién es el autor. En este caso, Jenaro Palacios.

Luis Antonio de Vega.

DOMINGO

(Madrid, 5 de febrero de 1956)

PRONTO HABRA EN ESPAÑA 700.000 BIBLIOTECAS PALACIOS

Entre los pequeños descubrimientos de este retazo del viejo Madrid, colocado a la sombra de las torres de San Andrés y no lejos de la cúpula de fuego de San Francisco, hallé una plaza en la que se alineaban carros de mudanza. La plaza de los Carros le llamaban, puede decirse que de una manera oficial y, popularmente, la plaza de los Carros continúan llamándola.

En Madrid, punto neurálgico en las rutas del mundo, aeropuerto de excepcional importancia, resultan más anacrónicas todavía la vara del carro, la tralla del carrero, la paciente bestia de dulces y mansos ojos. En esta plaza, reja geranio andaluz en el balcón de las casas pequeñas, se ha remansado el tiempo, y, hasta cierto punto, también se ha remansado el milagro, porque la casa que voy a visitar, en la que trabaja don Jenaro Palacios, alberga en su interior un pozo en el que las aguas son más católicas y bautismales que las que vulgarmente corren a través de los canales de la ciudad: son las aguas del pozo de San Isidro, y yo me imagino a la laboriosa Santa Maria de la Cabeza inclinándose con el cubo que colgaba de una castellana garrucha, de una garrucha escueta y sin filigranas.

Para mí, entrar en la casa de don Jenaro Palacios no era precisamente penetrar en el milagro antiguo,

sino en el contemporáneo milagro de una empresa cultural que el diario "Madrid", en una sección literaria, se dijo que era la más importante acometida en España desde que desembocaron en la isla de Menorca los primeros navegantes fenicios.

Setecientas mil bibliotecas, que pronto serán setecientas mil realidades, es la gran idea, la maravillosa creación de don Jenaro Palacios y la que me ha traído hasta la casa situada entre las torres de San Andrés y la cúpula de San Francisco, junto a las dos ruedas anacrónicas de los carros y a la vera de las santificadas aguas, para hablar de este tema, encontrándome con uno de los conversadores más amenos y provisto de un cargamento mayor de simpatía que he encontrado hasta la fecha.

Jenaro Palacios, grueso, cara redonda, vocablo rápido y certero, es de esos hombres que inspiran confianza desde el primer momento que se les trata. Antes de hablar de las bibliotecas, y que varios escritores españoles han propuesto que lleven el apellido del autor, intento obtener algunos datos biográficos, algo así como situar la persona en el marco de su obra.

Jenaro Palacios es un hombre sencillo. A una muchacha que inicia su actuación, un poco tímidamente, en las letras, le conforta intuir que su interlocutor se lo va a dar todo hecho, o casi hecho.

Y así ha sucedido, verdaderamente.

Jenaro Palacios me habló de su infancia en un hogar modesto. Es uno de esos autodidactos que construyen sus vidas con tenacidad. Parten del cero y escalan puestos de capitanes de industrias. Presidente, precisamente, es de varias Asociaciones industriales

y culturales. Como tiene una sonrisa infantil, a mí me parece que no me sería muy difícil verle en su niñez tesonera, laboriosa, alternando con la herramienta del trabajo el libro de lectura o el de texto, transformándose al mismo tiempo en un intelectual y en un artesano.

La idea de la fundación de las bibliotecas Palacios no es reciente. Se le ocurrió hace cerca de veinte años, en abril de 1936, con ocasión de celebrarse la Fiesta del Libro. El momento no era, ciertamente, el más oportuno para esta clase de actividades culturales, pues tanto como los volúmenes abundaban las pistolas y no era espectáculo extraordinario la explosión de bombas y las tracas de las descargas en la vía pública.

—Mi proyecto fué difundido a través de los micrófonos de Unión Radio Madrid y, como ya he dicho, dadas las circunstancias, no se podía esperar que fuese acogido entusiastamente por el Gobierno, y efectivamente no lo fué. En junio del pasado año, con motivo de reunirse en Barcelona la Junta Económica Central del Sindicato Nacional del Papel, expuse nuevamente la idea, y en esta ocasión fué acogida con gran entusiasmo.

Jenaro Palacios expone las ventajas que proporcionarán estas setecientas mil nuevas bibliotecas, algunas de las cuales ya han sido aireadas en la Prensa y otras todavía no. En primer término ya es conocido el funcionamiento próximo de estas bibliotecas, pero, aun así, creo conveniente insistir en lo que afecta a su difusión.

Las bibliotecas que se construyen en las nuevas viviendas consistirán en unas alacenas, en las que

habrá un determinado número de libros que se ponen a disposición y uso de los inquilinos, de la misma manera que la cocina, el comedor o el cuarto de baño.

El analfabetismo no es en España lo exagerado que algunos, de una manera ingenua, y otros tendenciosamente, pretenden hacernos creer; pero, de todas formas, es innegable que, aunque en pequeña cuantía, existe. Las bibliotecas Palacios son un buen medio de combatir el analfabetismo, de proporcionar la afición a la lectura y conseguir que algunas clases que han vivido un tanto desinteresadas del libro le dediquen la atención que merece.

Esto, en cuanto se refiere al lector, al vecino de la casa, a su familia, hasta el extremo de que un día parecerá tan extraño que se construya una vivienda sin una biblioteca Palacios, como extrañaría hoy que se edificara un inmueble de vecinos sin instalaciones de cuarto de baño. En otro orden, estas bibliotecas darían trabajo a industriales que laboran alrededor de la industria del libro.

Como habíamos entrado en la cuestión financiera de esta magnífica obra, quise informarme con qué otros gastos, relativos naturalmente a la construcción de viviendas, puede compararse el que originarán las bibliotecas.

—Los libros que se instalen en la iniciación de dichas bibliotecas resultarán mucho más económicos que cualquiera de los útiles adosados a la pared de un cuarto de baño, pero aun cuando en el orden económico resultase a la inversa, es decir, más elevados, valdría la pena poner en práctica la idea, por el beneficio que las bibliotecas proporcionarán en otros

órdenes, entre los cuales quizá el más destacado sea el moral.

Se me había ocurrido algo referente a las obras que han de figurar en los anaqueles y quise que este punto me lo esclareciera don Jenaro Palacios.

—¿Cree usted que todas las bibliotecas deben contener los mismos libros o, por el contrario, obras diferentes para que pueda existir un intercambio entre los inquilinos de una misma casa?

—En principio no soy partidario de esto último, aunque comprendo que la situación económica de muchos de los beneficiarios no guardará relación con su avidez de saber, lo que, posiblemente incline a la solución del intercambio. Como ensayo se podría llevar a la práctica en las viviendas ultrabaras que se van a construir, siempre que el cambio se realice con libros que no sean aquéllos que hemos dado en llamar fundamentales, como son la Biblia, la Historia de España, el "Quijote", el del hogar para la mujer y el de tipo profesional para el hombre, los cuales figurarán en todas las bibliotecas y, por este motivo, no habrá razón para que salgan de la vivienda de cada vecino.

—Claro que considera imprescindible que en los estantes figure el "Don Quijote de la Mancha"...

—De todo punto imprescindible, como que en cada zona haya libros que interesen particularmente a sus habitantes. Por ejemplo, en algunas comarcas de Asturias y de Vizcaya, obras de minería; en el litoral gallego, de pesca; volúmenes que traten del aceite, del trigo o del arroz, según las provincias. Pero lo

fund
cultu

He
un r
a la
insta
truy
que
la ll
las l
nes

—
que
imp
algu
sos.
bibli
rrid
en E

Vi
cisc
Isid
pres
hier
sete
vas
yect
Se

fundamental de las bibliotecas es que sean literarias, culturales.

He leído que los rusos han copiado la idea y que un ministro soviético, en unas declaraciones hechas a la Prensa de Nueva York, habló algo referente a instalar bibliotecas en las nuevas casas que se construyan. La idea es española, de usted, pero me parece que convendría activarla para que cuando los rusos la llevaran a la práctica ya estuvieran funcionando las bibliotecas domésticas en España. Son ellos quienes nos copian y no debe parecer lo contrario.

—Sería conveniente, claro está. Pero el hecho de que la idea haya sido divulgada, y la divulgación es imprescindible para el éxito, tenía que motivar que alguien la encontrase práctica. En este caso, los rusos. No es de esperar que, si llegan a establecer las bibliotecas domésticas, digan que no se les ha ocurrido a ellos, sino que la sugestión la han encontrado en España.

Viejo Madrid de la cúpula de fuego de San Francisco el Grande, plaza de los Carros, pozo de San Isidro... Desde aquí, mirando hacia la Sierra, se presienten cordilleras enteras de ladrillos, argamasa, hierro, cemento y bibliotecas, muchas bibliotecas, setecientas mil bibliotecas en las setecientas mil nuevas viviendas, muchas en construcción, otras en proyecto...

Setecientas mil bibliotecas Palacios.

Blanca Diosdado.

EL ALCAZAR

(Madrid, 28 de febrero de 1956)

EN PRINCIPIO FUE EL LIBRO

A Sacha Guitry le legó Lucien Guitry una historia gloriosa en las tablas francesas y una casa. "Yo me encontré al nacer con un apellido: traté de hacerme un nombre"—dijo de sí mismo—. (Esa es la clave del esfuerzo de muchas vidas, pienso yo para mis adentros.) Sacha Guitry ha contado cómo Lucien, su padre, se hizo, a fuerza de tesón y de talento, ese apellido. En libro aparte ha contado también cómo se hizo esa casa, próxima al Bois, si mi memoria no me falla. Llamó al arquitecto y le instruyó así: "Lo que yo quiero, esencialmente, es una escalera. El resto me importa menos."

Nos imaginamos, pues, que el arquitecto dibujaría la escalera y sólo una vez obtenida la conformidad de Guitry, lo que faltaba, que, naturalmente, no era poco. (Dicho sea de paso: ¡Qué de actor es esa devoción por la escalera! ¡Qué bien se compagina con su psicología de gran señor de la escena y cómo descendería sus peldaños Lucien Guitry la mano tendida al encuentro, con la prosopopeya del más altivo de sus personajes...!)

Por su parte, mi amigo Clemente del Camino tiene motivos para pensar que cada una de las casas que se construyen en el barrio de Salamanca nacen en torno de un retrato que lleva su firma. ¡No le faltará razón! Empieza ya a ser raro el que no admiremos, apenas traspasamos los umbrales de la puerta,

la efigie de la dueña de la casa pintada por su mano, con frecuencia bella, indefectiblemente embellecida.

Pero Jenaro Palacios, este Jenaro Palacios de la galdosiana dinastía de los Palacios, cuya multiplicación por diez bastaría para acabar con las luchas sociales—tal es, de una parte, su equilibrio, de la otra su generosidad—, ha lanzado una idea a la que un folleto interesantísimo sirve de caja de resonancia y que consiste, esencialmente, en convertir, no la escalera de Lucien Guitry, ni el cuadro de Clemente del Camino, en germen o embrión de las casas madrileñas, sino la biblioteca, o, más precisamente todavía, el libro.

Según Jenaro Palacios lo que hay que hacer es tomar, primero el libro y a continuación construir todo lo demás. La idea es tan simple y a la vez tan alegre y tan bella que con su sola exposición nos seduce.

“En principio fué el verso”—le oí decir en cierta ocasión a Eugenio Montes, jugando con el vocablo, dando a entender que en el origen de toda creación palpita una célula poética, que es la que anima y vivifica el organismo entero. Que en principio sea el libro, lo considero maravilloso. Y me gustaría que aquellos que están en condiciones de apadrinar, de una manera práctica, este proyecto de Jenaro Palacios, lo apadrinaran.

Yo, la verdad sea dicha, creo que es bastante sencillo. Desde el punto de vista arquitectónico, la reserva de un pequeño hueco en la sala de estar, no ofrece problema alguno. Desde el punto de vista económico, la adquisición de unos cuantos volúmenes, tampoco es cosa grave. Pienso que en donde empe-

zarán las dificultades, en donde surgirán, acaso, los motivos de discusión, será a la hora de elegir los diez volúmenes con que, según mis informes, se quiere dotar cada piso. Es posible que muchos crean que conviene aprovechar lo que hay de caballo de Troya en esas bibliotecas para fines proselitistas o confesionales. Yo, con todos los respetos, discrepo de ese criterio.

La finalidad esencial perseguida por Jenaro Palacios al propugnar su formación es hacer una política de la que todas las restantes son secuela: la política de amor al libro. Si este tema no estuviese cercado por el más fosco océano de tópicos conocido, valdría la pena de que intentáramos subrayar ese perenne, congénito y dramático desamor al libro que unifica para nuestra desventura, las distintas regiones españolas. No se lee.

Si en las playas veraniegas veo a una bañista cara al sol y con un libro en las manos suelo pensar, por una deprimente asociación de ideas: "Es extranjera". El porcentaje de lectores de libros— no hablamos ya de revistas o periódicos— que lleva consigo un vagón cualquiera del Metro parisiense triplica o cuadruplica lo de los nuestros... Saldríamos entristecidos de este paralelo si lo extremásemos transplantándolo a otros escenarios. Urge, claro está, luchar contra las causas que lo producen y de las cuales, valga la paradoja, la menos importante es, tal vez, la de que haya tantos o cuales españoles que no saben leer y la más grave la de que haya tantos españoles que sabiendo leer, no leen.

Ahora, por la mina secreta que nos descubre Palacios, podemos colarnos de rondón en el seno de unos

cent
vivie
cent
impr
y a
muc
tene
ofrec
tir l
la le
de T
Milt
heck
chill
mos
en l
de c
lo q
rece
y lo
de e
que
que
y a
con
a ve
que
obli
C
sen
mil
sab
sus

centenares de miles de familias que van a estrenar viviendas limpias y cómodas, vamos a surgir en el centro de sus hogares, por la magia de un escotillón imprevisto, con un ramillete de libros en las manos y a invitarles al saboreo de un deleite, acaso para muchos prácticamente inédito. Pues bien: de lo que tenemos que cuidar, con exquisito tacto, es de no ofrecerles manjares empachosos. Se me ha de permitir la sinceridad de declarar lisa y llanamente que la lectura a "fortiori" de la "Jerusalén libertada", de Torcuato Tasso, o de "El Paraíso perdido", de Milton, en traducciones eruditas y desangeladas, ha hecho un daño atroz a la vocación lectora de los bachilleres de mi promoción. Si incurrimos en los mismos pecados, ahuyentaremos las nuevas clientelas en lugar de incrementarlas. Tengamos la valentía de decir que para despertar el amor al libro, que es lo que más que nada importa, los grandes libros carecen de valor afrodisíaco. Bien está que la doctrina y los clásicos cobren su porcentaje en la formación de esas minúsculas y homeopáticas bibliotecas. Pero que éste sea pequeño. La clave de su catálogo hay que buscarlas en libros que hablen a la imaginación y a la sensibilidad comunes, que se atreva a luchar con la seducción del cinematógrafo y de la radio y a vencerlos, con la seducción, también, del aire libre; que encadenen a quien los abra con desgana y les oblige a no dejarlos hasta su fin.

Cuando esto haya sucedido, ese lector virginal se sentirá transfigurado; habrá entrevisto un mundo milagroso cuya existencia desconocía y le gustará saberse inserto en él. Adivinará todo lo que hay en sus páginas de alado polen para fecundar las ideas

o los sueños y buscará su encuentro sucesivamente. Es preciso partir de la base de que, si la iniciativa Palacios se pone en marcha, conseguiremos lo que hasta ahora no habíamos imaginado siquiera: que muchos compatriotas nuestros lean, prácticamente, los primeros libros de su vida, o, al menos, los primeros libros de que son dueños. ¿Nos damos cuenta de la importancia de ese hecho? Pues bien: no les perdamos. Brindémosles libros suasorios, ágiles, claros como la luz, que les enamoren. Lo de menos será que para formar esas bibliotecas hayan de trabajar nuestras imprentas, mucho o poco, hoy. Lo de más será pensar en cómo deberán trabajar mañana, cuando la corriente de los lectores así ganados modifiquen los pobres perfiles de nuestras tiradas medias y las aumenten. Propongo a los interrogadores clásicos de nuestra Prensa que pregunten a sus entrevistados cuáles serían los diez o los quince libros que llevarían a esas bibliotecas, elegidos sin xenofobias y sin patrioterismos. He ahí un plebiscito atrayente. Doy por supuesto el comodín del "Quijote", conforme. Pero conste que yo entiendo que ese libro insondable y genial, el mejor libro que se ha escrito desde la aurora del hombre y que acaso se escriba nunca, no es el más adecuado para ser leído el primero.

En todo caso, sean cuales sean los que designen, aciértese o no en su elección, tanto si la vicia la política o el mal gusto, como si la asfixia la pedantería o la vuelve estéril el aburrimiento, Jenaro Palacios puede considerarse orgulloso de haber aso-

ciad
quer
ciati

LAS

En
mos
nar
Ind
tan
de
que
edif
un
y as
tad
blio
N
leita
ción
lida
C
mil
dita
bre

ciado su nombre y su personalidad, tan justamente querida en las filas del comercio madrileño, a esa iniciativa cautivadora.

Joaquín Calvo Sotelo

INDUSTRIA

(Febrero de 1956)

LAS BIBLIOTECAS DEL HOGAR AUMENTAN CONSIDERABLEMENTE

En "Industria" del pasado diciembre, nos ocupamos de la idea, verdaderamente luminosa, de don Jenaro Palacios—miembro de la Cámara Oficial de la Industria de Madrid y prestigiosa figura del importante ramo de las Artes Gráficas, Papel y Cartón—, de poder conseguir, en el plazo más breve posible, que la casi totalidad de las viviendas de los nuevos edificios que se construyan en España cuenten (como un servicio obligado, equiparable a los de higiene y aseo), con una pequeña biblioteca, la que muy acertadamente el autor de tan feliz iniciativa titula "Biblioteca del Hogar".

Nos ha causado verdadera complacencia y ha deleitado nuestro espíritu ver cómo esa peregrina intención lleva camino de ser una evidente y próxima realidad.

Con el título de "Pronto habrá en España setenta mil Bibliotecas Palacios", publicó el popular y acreditado semanario "Domingo", de 5 del corriente febrero, un loable artículo de la notable periodista

Blanca Diosdado. De este extenso reportaje—grata y evocativa página literaria en la que con tanto cuidado y fino sentido psicológico se dibuja la obra y persona del señor Palacios—, reproducimos porque así superamos el mejor comentario, los más salientes párrafos que dan cuenta exacta del proceso de la feliz iniciativa de don Jenaro Palacios en su lucha por conseguir que se fije la atención y curiosidad de las gentes en su extraordinario propósito hasta llegar al éxito.

“La idea de la fundación de las bibliotecas Palacios no es reciente. Se le ocurrió hace cerca de veinte años, en abril de 1936, con ocasión de celebrarse la Fiesta del Libro. El momento no era, ciertamente, el más oportuno para esta clase de actividades culturales, pues tanto como los volúmenes abundaban las pistolas y no era espectáculo extraordinario la explosión de bombas y las tracas de las descargas en la vía pública.

—Mi proyecto fué difundido a través de los micrófonos de Unión Radio Madrid y, como ya he dicho, dadas las circunstancias no se podía esperar que fuese acogido entusiastamente por el Gobierno, y efectivamente no lo fué. En junio del pasado año, con motivo de reunirse en Barcelona la Junta Económica Central del Sindicato Nacional del Papel, expuse nuevamente la idea, y en esta ocasión fué acogida con gran entusiasmo.

Jenaro Palacios expone las ventajas que proporcionarán estas setecientas mil nuevas bibliotecas, algunas de las cuales ya han sido aireadas en la Prensa y otras todavía no. En primer término ya es conocido el funcionamiento próximo de estas bibliotecas,

pero, aun así, creo conveniente insistir en lo que afecta a su difusión.

Las bibliotecas que se construyan en las nuevas viviendas consistirán en unas alacenas, en las que habrá un determinado número de libros, que se ponen a disposición y uso de los inquilinos, de la misma manera que la cocina, el comedor o el cuarto de baño.

El analfabetismo no es en España lo exagerado que algunos, de una manera ingenua, y otros tendenciosamente, pretenden hacernos creer; pero, de todas formas, es innegable que, aunque en pequeña cuantía, existe. Las bibliotecas Palacios son un buen medio de combatir el analfabetismo, de proporcionar la afición a la lectura y conseguir que algunas clases que han vivido un tanto desinteresadas del libro le dediquen la atención que merece.

Esto, en cuanto se refiere al lector, al vecino de la casa, a su familia, hasta el extremo de que un día parecerá extraño que se construya una vivienda sin una biblioteca Palacios, como extrañaría hoy que se edificara un inmueble de vecinos sin instalaciones de cuarto de baño. En otro orden, estas bibliotecas darían trabajo a industriales que laboran alrededor de la industria del libro.

Como habíamos entrado en la cuestión financiera de esta magnífica obra, quise informarme con qué otros gastos, relativos, naturalmente, a la construcción de viviendas, puede compararse el que originarán las bibliotecas.

—Los libros que se instalen en la iniciación de dichas bibliotecas resultarán mucho más económicos que cualquiera de los útiles adosados a la pared

de un cuarto de baño, pero aun cuando en el orden económico resultase a la inversa, es decir, más elevados, valdría la pena poner en práctica la idea, por el beneficio que las bibliotecas proporcionarán en otros órdenes, entre los cuales quizá el más destacado sea el moral.

Se me había ocurrido algo referente a las obras que han de figurar en los anaqueles y quise que este punto me lo esclareciera don Jenaro Palacios.

—¿Cree usted que todas las bibliotecas deben contener los mismos libros o, por el contrario, obras diferentes para que pueda existir un intercambio entre los inquilinos de una misma casa?

—En principio no soy partidario de esto último, aunque comprendo que la situación económica de muchos de los beneficiarios no guardará relación con su avidez de saber, lo que, posiblemente, incline a la solución del intercambio. Como ensayo se podría llevar a la práctica en las viviendas ultrabaratadas que se van a construir, siempre que el cambio se realice con libros que no sean aquéllos que hemos dado en llamar fundamentales, como son la Biblia, la Historia de España, el "Quijote", el del hogar para la mujer y el de tipo profesional para el hombre, los cuales figurarán en todas las bibliotecas y, por este motivo, no habrá razón para que salgan de la vivienda de cada vecino.

—Claro que considera imprescindible que en los estantes figure el "Don Quijote de la Mancha"...

—De todo punto imprescindible, como que en cada zona haya libros que interesen particularmente a sus habitantes. Por ejemplo, en algunas comarcas de Asturias y de Vizcaya, obras de minería; en el lito-

ral gallego, de pesca; volúmenes que traten del aceite, del trigo o del arroz, según las provincias. Pero lo fundamental de las bibliotecas es que sean literarias, culturales.

—He leído que los rusos han copiado la idea y que un ministro soviético, en unas declaraciones hechas a la Prensa de Nueva York, habló algo referente a instalar bibliotecas en las nuevas casas que se construyen. La idea es española, de usted, pero me parece que convendría activarla, para que cuando los rusos la llevaran a la práctica ya estuvieran funcionando las bibliotecas domésticas en España. Son ellos quienes nos copian y no debe parecer lo contrario.

—Sería conveniente, claro está. Pero el hecho de que la idea haya sido divulgada, y la divulgación es imprescindible para el éxito, tenía que motivar que alguien la encontrase práctica. En este caso, los rusos. No es de esperar que si llegan a establecer las bibliotecas domésticas digan que no se les ha ocurrido a ellos, sino que la sugestión la han encontrado en España.”

Como precedente de esta interesante interviú de Blanca Diosdado—que tanto hace destacar el alcance y transcendental importancia que han de tener en su realización, como vehículo de cultura del pueblo español, como fomento de las Artes Gráficas, las “Bibliotecas del Hogar”—en el mes de enero próximo pasado, la Revista de la Delegación Nacional de Sindicatos, “Tiempo Nuevo”, dedicaba un amplio comentario a este sugestivo tema en un artículo titulado “Bibliotecas de las viviendas de la Escuela Sindical para 1956”.

Se hace resaltar en el artículo en cuestión la necesidad de que al proyectarse tal plan de viviendas "con un alcance sin límites" se ha pensado hacer realidad el noble propósito de poner en el hogar "una lumbre literaria nada pretenciosa y siempre útil para la distracción que toda familia necesita dentro de su misma casa: los libros que, bien elegidos, entretienen y educan".

Con tal motivo señala el periodista la necesidad de instalar en las viviendas de renta mínima una pequeña biblioteca, "iniciativa—dice— debida al Vocal del ramo de Papel, Prensa y Artes Gráficas, don Jenaro Palacios, en una reunión del Consejo Económico Sindical de Barcelona, idea que recogió el Delegado Nacional de Sindicatos para llevarla a la práctica con la mayor urgencia".

"La D. N. S.—añade—nombró una Comisión que, presidida por el Vicesecretario Nacional de la Obra Sindical, don Antonio Aparisi, y asistida por representaciones de la Obra Sindical del Hogar, Asesoría Eclesiástica, Sindicato Nacional del Papel y Servicio Nacional de Información Sindical, estudió el futuro sistema. Este plan de pequeñas bibliotecas en los Grupos a construir tiene carácter de ensayo en el actual plan de viviendas 1955-56 para 10.000 casas, destinando a cada grupo de 50 ó 60 viviendas de renta mínima—que son las que tendrán como beneficiarios a los trabajadores de menor capacidad económica—500 volúmenes, lo que dará un promedio de ocho a diez libros por vivienda. Como esto es escaso desde un punto de vista cultural si tal asistencia terminase aquí, se piensa que si tales Grupos se regulan por una Junta de Vecinos, cabe esta-

blecer "a priori" un intercambio de libros, con lo que, por turno de rotación, puede llegar a cada beneficiario de vivienda los libros asignados a la totalidad del Grupo en que viven, y si el sistema se perfecciona puede ampliarse la circulación al cambio de libros entre los Grupos si la fortaleza del libro lo resistiese...

Este proyecto representa un coste de millón y medio de pesetas. La Obra Sindical del Hogar construirá la pequeña estantería en la sala de estar de estas viviendas y es idea de la Comisión ofrecer a los inquilinos o familias libros de diversos temas adaptados a las preferencias de cada miembro, según sexo y edad."

Nos complace en extremo ver cómo la luminosa idea de nuestro querido y buen amigo señor Palacios, de la que ya se ocupó en abril de 1936 en una charla en Unión Radio de Madrid, toma viso de realidad y, al parecer, de próxima ejecución, y nos causa legítimo orgullo, como consecuencia, contar-nos entre los primeros que se han ocupado de la divulgación de una empresa tan digna de encomio, por lo que significa tanto desde el punto de vista de la cultura de nuestro pueblo como de firme base al desarrollo de una producción de excepcional importancia cual es la de las Artes Gráficas con sus auxiliares del papel, cartón, encuadernación, tipografía, etc., fundamentales elementos de civilización y progreso.

Deseamos a don Jenaro Palacios que su práctica, y al mismo tiempo espiritual iniciativa, alcance el triunfo que merece.

No dudamos que lo conseguirá y nos complace ver con este ejemplo una prueba más de cuanto vale en

la historia del mundo la inspiración, que en nuestra España permitió en muchas ocasiones que fueran sus hijos precusores sorprendentes de ideas que otros nos trajeron y aplicaron después, desgraciadamente, con mayor fortuna. En el caso que comentamos sería muy de lamentar lo que el propio señor Palacios apunta en su interviú del semanario "Domingo": que fuese Rusia precisamente la que, copiando una idea tan feliz como española, consiguiese el éxito de las Bibliotecas del Hogar.

M. C.

Boletín Informativo del Sindicato Nacional del Papel, Prensa y Artes Gráficas

**ES UNA IDEA DE JENARO PALACIOS
PATROCINADA POR LA ORGANIZA-
CION SINDICAL**

**Una Comisión constituida en la Delegación
Nacional de Sindicatos actúa ya hace unos
meses para dar efectividad a este propósito**

Allá por el año cuarenta, en los albores del Sindicato Provincial del Papel, Prensa y Artes Gráficas de Madrid, conocimos a Jenaro Palacios. Personalidad de esclarecida solvencia y prestigio entre los

industriales de esta rama de la producción, su patriotismo y amor a las Artes Gráficas, le hacía uno de los colaboradores más eficaces en aquellos tiempos de instauración práctica de nuestro Nacional-sindicalismo. Con regularidad que harto hablaba de su fe y entusiasmo, todas las tardes acudía a los locales del Sindicato, y con su llegada, en compañía casi siempre de algún nuevo e importante industrial gráfico por él "captado", recibíamos, en aquellos todavía inexpertos pasos, una atinada observación, una orientación técnica, una táctica agudamente psicológica, una amplitud de miras y, sobre todo, un optimismo que nos calaba a todos y nos predisponía a sentir siempre como cercana la culminación de la empresa por que laboramos y se nos tenía confiada.

Acusada inmediatamente después la necesidad de establecer relaciones entre los Sindicatos Provinciales a fin de que se produjesen en unidad de criterio, de que fuera fácilmente hacedero el Sindicato Nacional, ordenado ya por la consecuente legislación, Jenaro Palacios fué también uno de los miembros más eficaces de las Comisiones que con tal objeto y tras los laboriosos estudios pertinentes, visitaron los Organismos oficiales de rigor y las principales provincias españolas. Y con la rapidez que lo presintiera el optimismo de Jenaro Palacios, el Sindicato Nacional del Papel, Prensa y Artes Gráficas fué creado. Una etapa todavía de mayores actividades se abría para el grupo de colaboradores al servicio de lograr el impulso y la savia que armonizase los múltiples aspectos del Sindicato Nacional y los vivificase. En esta imperativa y complemen-

taria atención la voz persuasiva de Palacios era también de las más adelantadas y sonoras. Y aunque el Sindicato entró en una madurez y por las adecuadas normas establecidas sabia y legalmente por la Superioridad hubo de ser orientado, en régimen electivo, por tantos representantes como Secciones, Sectores y Grupos lo constituían con sus correspondientes Vocales, Jenaro Palacios, perteneciente a ellos o no de un modo oficial, en todo momento siguió entregando su entusiasta y preciada colaboración.

Por eso ha estado presente en casi todas las reuniones de la Junta Nacional de la Sección Económica Central del Sindicato, por eso estuvo presente en la reunión celebrada en Barcelona el día 15 de junio de 1955. Allí fué donde expuso su idea, su magna idea de que se dote a cada nueva vivienda que se construya de una biblioteca. Y en honor de todos los asistentes a la sesión referida tenemos la satisfacción de decir que allí, por unanimidad, se acogió con el entusiasmo que merece.

Como es natural, fuimos de los primeros en conocer la noticia. Hubimos de reprimir nuestro impulso de ganarnos la primacía del comentario, en el que acusaríamos la experiencia de que los grandes hallazgos pocas veces se dan al azar, sino que son privilegio de los que, capacitados, los persiguen con preocupación y perseverancia. Pero múltiples razones nos aconsejaron ceder los primeros comentarios al exterior. Cuando hablásemos nosotros habríamos de llevar a la posible duda del lector la seguridad de que no se trataba de ningún arbitrio, sino de una realidad tangible puesta en marcha y que ten-

dría
ciativ
lar,
Orga
ga p
espa
ya a

Por
de la
tió e
que
este
Sind
pone
sea
cias

Pa
en la
leñis
que
tizo
no, c

Tr
nues
de s

por
cort

Re
inte
dica
guid
llega

dría efectividad inmediata. Se trataba de una iniciativa factible para incrementar la cultura popular, intimando al libro con el hogar soñado y la Organización Sindical, con la actividad que despliega por mejorar la vida del cuerpo y del alma de los españoles actuó con la consecuencia a que nos tiene ya acostumbrados.

Por eso, apoyados en el informe que el Presidente de la Sección Económica Central del Sindicato emitió en la última reunión celebrada en Bilbao, en el que dió cuenta de las reuniones del Comité creado a este respecto en la Vicesecretaría Nacional de Obras Sindicales, nosotros hemos considerado ya oportuno ponernos al habla con Jenaro Palacios para que sea él quien nos diga de su ilusión y demás circunstancias sobre la idea.

Para ello no nos hemos visto precisados a visitarle en la sede central de sus trabajos, sita en la madrileñísima plaza de los Carros, exactamente en la casa que fué de San Isidro, donde todavía el Madrid castizo va a su pozo por agua milagrosa. Ha sido, cómo no, en el Sindicato donde le hemos encontrado.

Tras su ancho y cordial saludo, le exponemos nuestro propósito. Con humor alegre, franco, pleno de satisfacción, adelanta:

—No dirán las Artes Gráficas que no me preocupo por ellas. Van a tener por delante mucha tela que cortar...

Reímos con él recogiendo la agudeza de la doble intención, pues ya decimos que estamos en el Sindicato del Papel, Prensa y Artes Gráficas. En seguida, atenuando matices en su amena charla, hasta llegar a la seriedad más sentida, continúa:

—Y cuando en un país tienen mucha tela que cortar las Artes Gráficas, este país va bien. El conocimiento de las posibilidades que cada uno tenemos más o menos dormidas suele nacer en la co-mezón que nos produce el sentirnos reflejados en algún aspecto del libro que leemos. Ese encuentro nos estimula y perseveramos en la lectura, en ese modelo que nos va definiendo lo que somos y lo que debiéramos ser. De nuestro propio conocimiento surge nuestra comprensión de los demás, nuestra tolerancia para ellos, nuestro deseo de mutua armonía. Buena base es ésta para las relaciones humanas. Con el libro selecto la Humanidad sería otra cosa. ¡Ojalá que esos cuatro libros que propugnamos sean puestos en cada anaquel ex profeso de las nuevas viviendas! Un período señero para España se abriría. Porque al tomar un libro ocurre lo que al coger cerezas...

—Y, ¿cuándo se te ocurrió esa estupenda idea, Jenaro?

Poco antes de nuestra Guerra de Liberación, mi proyecto fué difundido por Unión Radio Madrid, pero en aquel tiempo el ruido de las pistolas apagaba cualquier idea generosa que se lanzase. Buen contraste con la situación del presente. En cuanto la expuse de nuevo en una reunión de la Junta Económica Central de nuestro Sindicato, celebrada el último junio en Barcelona, tuvo la acogida más entusiasta.

—Y el proceso que ha seguido hasta lograrse el estado de realización en que ahora se encuentra...

—Rápido, ecuaníme e intachable. Al día siguiente de nuestro regreso de la Junta de Barcelona, el Jefe

Nacional del Sindicato, que en aquella reunión nos había presidido, ya me tenía citado en su despacho. Pemartín es un reguero de pólvora cuando se trata de entrañar cualquier aspecto de la cultura en el seno de la Patria. Los escritos le parecían lentos y comenzó su gestión con llamadas telefónicas urgentes a las jerarquías superiores de la Delegación Nacional de Sindicatos, comunicaciones que por la expresión de la cara de Pemartín indudablemente tenían respuestas también acogedoras y entusiastas. Inmediatamente después fueron las visitas. Nunca se me olvidará la actividad que ha desplegado Pemartín al efecto y el entusiasmo que en ello está poniendo.

Una prueba que evidencia—siguió con satisfacción Palacios—el calor con que Pemartín acogió la idea y la viveza y oportunidad con que la ha ido presentando se manifiesta en la anécdota siguiente: el día de la inauguración de la nueva Casa Sindical se inauguraba también en un salón de sus amplios sótanos una Exposición de la Obra Sindical del Hogar, exhibiéndose una vivienda protegida en sus propias dimensiones. Se enteró él de esto, en realidad, unas horas antes. Pues bien: cuando a la mañana siguiente dicha Exposición se abría para que la visitara el Caudillo, dos adecuadas estanterías de libros seleccionados—adquiridos por el Gremio Sindical de Libreros—ponían en la modesta, pero pulquérrima vivienda, su nota elegante, espiritual y solícita. Con ello rendía Pemartín al inteligente y entusiasta patrocinio que el Delegado Nacional de Sindicatos, camarada Solís, nos había brindado el más elocuente testimonio de su agradecimiento.

—¿Y quiénes forman la Comisión constituida en la Vicesecretaría Nacional de Obras Sindicales?

—Pues la forman, con el Delegado Nacional de Sindicatos como Presidente, el Vicesecretario Nacional de Obras Sindicales, Jefe de la Obra Sindical de Previsión Social, Jefe de la Obra Sindical del Hogar, Jefe del Sindicato Nacional de Papel, Prensa y Artes Gráficas, un representante de la Asesoría Religiosa de la D. N. S., Subjefe del Servicio de Información y Publicaciones Sindicales. Todos también adheridos férvidamente a la idea, y a quienes estoy francamente agradecido, pues me han dispensado la deferencia de nombrarme miembro de la Comisión.

—La puesta en práctica de tu cultural idea alcanzará un importante presupuesto...

—Evidentemente. El cupo de viviendas en proyecto creo que son setecientas mil. Multiplicar esto por cuatro o seis y ya resulta un buen montón de libros. Ahora bien: visto así el problema, indudablemente que la cantidad a que ascienden esas bibliotecas abrumba un poco; pero si se expone la cuestión de otro modo, la cosa varía mucho. Hagámoslo por vivienda. ¿Qué son cuatro o seis libros con relación al valor total de una vivienda, por modesta que sea, máxime si estos libros se reducen en su costo con ediciones populares de gran tirada? Haciendo cálculos, esos libros representan el 0,001 por 100 del valor total de la vivienda. Es decir, que mensualmente el recibo de la vivienda iría incrementado, para amortización de la biblioteca, en DIECINUEVE céntimos. Esto suponiendo que ese incremento no fuera enjugado por las aportaciones recabadas de la Delegación Nacional de Sindicatos y de los Ministerios de

Edu
bajo
pued
Te
habe
llen
reco
ción
No
grac
mit
tud
alca

Educación Nacional, Información y Turismo y Trabajo. Como veis, económicamente, la cuestión no puede ser más insignificante.

Termina Palacios manifestando su contento por haber tocado de un modo tan evidente la mecánica llena de espíritu con que la Organización Sindical recoge y desarrolla las ideas que significan liberación para la masa trabajadora.

Nos despedimos de Jenaro Palacios y le damos las gracias por su amabilidad y atención, que nos permiten dar cuenta a nuestros lectores de la magnitud y el detalle de esta importante obra social, cuyo alcance y frutos son tan prometedores.

A. F.

El Ayuntamiento de Madrid, en virtud de lo dispuesto en el artículo 102 de la Ley de 1 de Mayo de 1900, y de acuerdo con el Consejo de Gobierno, acuerda lo siguiente:

1.º Se declara de utilidad pública la obra de construcción de un edificio para uso de oficinas, sito en la calle de Alcalá, número 10, y en el terreno que se indica en el plano adjunto.

2.º Se autoriza al Ayuntamiento para que proceda a la adquisición del terreno que se indica en el plano adjunto, y para que proceda a la construcción del edificio que se indica en el plano adjunto.

3.º Se autoriza al Ayuntamiento para que proceda a la adjudicación de la obra de construcción del edificio que se indica en el plano adjunto.

4.º Se autoriza al Ayuntamiento para que proceda a la adjudicación de la obra de construcción del edificio que se indica en el plano adjunto.

5.º Se autoriza al Ayuntamiento para que proceda a la adjudicación de la obra de construcción del edificio que se indica en el plano adjunto.

6.º Se autoriza al Ayuntamiento para que proceda a la adjudicación de la obra de construcción del edificio que se indica en el plano adjunto.

7.º Se autoriza al Ayuntamiento para que proceda a la adjudicación de la obra de construcción del edificio que se indica en el plano adjunto.

8.º Se autoriza al Ayuntamiento para que proceda a la adjudicación de la obra de construcción del edificio que se indica en el plano adjunto.

9.º Se autoriza al Ayuntamiento para que proceda a la adjudicación de la obra de construcción del edificio que se indica en el plano adjunto.

10.º Se autoriza al Ayuntamiento para que proceda a la adjudicación de la obra de construcción del edificio que se indica en el plano adjunto.

B
D

prim
S
tec
deje
este
en
nac
po,
la
lug
se
pon
sid
tim
nu
la
Esp
por
tro
ma
ne
dif

A
las
tro

N
tic
sec
ver

La idea cumple ya los veinte años

BOLETIN DE LA UNION PATRONAL DE LAS ARTES DEL LIBRO DE MADRID

Abril 1936

(HEMEROTECA MUNICIPAL)

Una parte de la charla que fué pronunciada por su Presidente don Jenaro Palacios Blanco, con ocasión de la Fiesta del Libro en Unión Radio, de Madrid, 23 de abril de 1936

... Y ahora voy a referirme al inciso que alegué al principio de estas manifestaciones.

Sería conveniente, y yo así lo entiendo, que los arquitectos se preocuparan en toda construcción futura de dejar un lugar para biblioteca, hecho exclusivamente a este fin. Es decir, que así como es hoy un imperativo en las construcciones modernas el dejar un determinado sitio para la higiene física, lo sea, pasado el tiempo, el disponer en todas las viviendas de un lugar para la higiene mental. Es natural que, de iniciación, este lugar adecuado tenga la característica del uso a que se le destina, *o sea que, empotrado en la pared, disponga de estantes con las medidas propias a las necesidades generales*, y más adelante veremos como, estimándose esto fundamental, *se proveerán las casas de nueva construcción, de libros*, que sean, por ejemplo: la Historia de España, Historia Universal, Geografía de España, Geografía Universal, todas ellas compendiadas, por entender que a lo menos que tienen derecho nuestros ciudadanos es a saber lo más elemental de estas materias y, lo que es más importante, crearemos esta necesidad imperiosa que se siente en el orden cultural, difundiéndola de manera tan sencilla.

Añadimos con esto una nueva pieza a la máquina de las costumbres, cuyo cuidado ha de incumbir a nuestros nietos.

Nada decimos de la forma en que esto podría articularse y deberá desarrollarse, porque es problema secundario, lo importante será que prenda la idea, para ver si llega a ser realidad algún día.

Boletín de la Unión Patronal
de las Artes del Libro de Madrid

Vol. II. 1908

Publicado por el Ayuntamiento de Madrid

El presente Boletín de la Unión Patronal de las Artes del Libro de Madrid, se publica con el fin de dar a conocer a los socios y al público en general, las actividades de esta Unión, y las noticias de interés para los socios.

El presente Boletín de la Unión Patronal de las Artes del Libro de Madrid, se publica con el fin de dar a conocer a los socios y al público en general, las actividades de esta Unión, y las noticias de interés para los socios.

El presente Boletín de la Unión Patronal de las Artes del Libro de Madrid, se publica con el fin de dar a conocer a los socios y al público en general, las actividades de esta Unión, y las noticias de interés para los socios.

El presente Boletín de la Unión Patronal de las Artes del Libro de Madrid, se publica con el fin de dar a conocer a los socios y al público en general, las actividades de esta Unión, y las noticias de interés para los socios.

El presente Boletín de la Unión Patronal de las Artes del Libro de Madrid, se publica con el fin de dar a conocer a los socios y al público en general, las actividades de esta Unión, y las noticias de interés para los socios.

Obsequio de

HENCHE

SUMINISTROS A TALLERES GRAFICOS

HILERAS, 8 - TELEFONO 35 53 12

M A D R I D



(Libro confeccionado
en la imprenta instalada en la Feria
Nacional del Libro de 1956)

Ayuntamiento de Madrid